**Construir en lo construido**

La ciudad transmuta en torno a diferentes rasgos y roles presentes en un tiempo-espacio determinado, estos cambios actuales en toda urbe no pueden estar ajenas a ciertas vistas u enfoques de estudio, los cuales buscan dentro de sus particularidades distintos desarrollos y concepciones.

Existen técnicas contextuales que operan por conexiones y por articulaciones en torno de lo existente, densificando esencialmente lo que de otra manera queda separado y disperso. Técnicas que operan para consolidar el espacio urbano, interiorizándolo y haciendo visibles las jerarquías, técnicas que trabajan por continuidad tipológica y que reproducen las densidades de lo existente, técnicas que se remiten a una lectura epistemológica del contexto, apoyándose en sus formas y en sus estratificaciones y en los fragmentos de la ciudad. El operar por conexiones y articulaciones, o aún a través de una lectura del contexto, corresponde a una aceptación pluralista de las disparidades y de las diferencias, se funda sobre una cierta neutralidad frente a lo existente. Esta neutralidad, sin embargo, no es una indiferencia, sino que se basa de hecho sobre la idea de que lo existente, aún lo más moderno, representa un material mejorable, cuya modificación, en todo momento histórico, es siempre posible, ya que en el caso de operar por conexiones y articulaciones, la interpretación del lugar se apoya en su carácter físico, en su organización, y en su condición presente, en el caso de operar a través de una lectura del contexto, la interpretación del lugar se apoya en su historia y en su cultura.

Por ello cuando debemos actuar en una ciudad antigua o linderamente a un edificio histórico, es que comenzamos a plantearnos cuál es nuestra posición frente a este universo histórico.

Todos al recorrer ciudades pensamos en los valores que han permanecido y constatamos que si bien estos, tenían conexión con lo que sucedía en el momento, también tenían valores espirituales, provenientes de la idea que tenemos hecha de ese edificio, de la memoria más general de ese edificio en cuanto producto de la colectividad, y de la relación que tenemos con la colectividad a través de él.

Esto nos lleva inevitablemente a analizar el contenido social del momento y de la ciudad elegida, que permite iluminar el significado de la evolución urbana de modo concreto, porque “la evolución de la ciudad es sustancialmente una teoría histórica que está centrada alrededor del fenómeno de la persistencia” .

Muchas veces estos hechos permanecen dotados de vitalidad continua y a veces se destruyen, queda entonces la permanencia de las formas, los signos físicos del lugar , dados así por las calles, el perfil urbano, la plaza central o como en este caso, el edificio primario o principal del emplazamiento.

La elección del lugar para una construcción concreta como para una ciudad, tenía un valor preeminente en el mundo clásico; la situación, el sitio, estaba gobernado por el genius loci, por la divinidad local. Las acciones de los hombres, la constitución de los hechos urbanos y las elecciones que la ciudad lleva a cabo, se asumen sin elección, la movilidad en el tiempo de cada parte de la ciudad está profundamente vinculada a la del fenómeno objetivo de la decadencia de ciertas zonas, que al perder la función que los originó, se paralizan y no hay transformación urbana que no signifique también transformación de la vida de sus habitantes.

Acerca del problema de las permanencias se puede ver de dos maneras el problema:

• Por un lado el o los elementos permanentes pueden ser considerados como elementos que retrasan el crecimiento de la ciudad debido a que veces la función en si misma se aísla de la estructura, como un anacronismo respecto de la evolución técnica y social. En este sentido, la conservación del ambiente va contra el proceso dinámico real de la ciudad.

• Por otro lado puede ser considerado como el elemento propulsor de la ciudad, dado por su valor, por la historia y el arte, por el ser y la memoria.

La observación que podemos hacer con seguridad es que una ciudad puede ser captado a través de sus fragmentos, sus momentos diversos; pero la unidad de estas partes esta dada fundamentalmente por la historia, por la memoria que la ciudad tiene de sí misma: por partes y por su imagen.

La forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad. En el mismo curso de la vida de un hombre la ciudad cambia de rostro a su alrededor, mientras que las referencias a veces son las mismas.

Si hablamos de ciudades, podemos observar a simple vista que algunos valores y algunas funciones originales han permanecido y otras que han cambiado completamente.

De algunos aspectos de la forma se tiene una certeza estilística, mientras que de otros se sugieren aportaciones lejanas, esta estética urbana, la tensión que se ha creado y se crea entre áreas y elementos, entre un sector y otro, esta tensión viene dada por la diferencia de los hechos urbanos existentes en cierto lugar y está medida no solo en términos de espacio, sino también de tiempo.